

**TÍTULO: MEDICINA MARTIANA.**

**Autores:** Carlos Enrique Ibarra Pérez, Lianet Oria Pérez y Pablo Marrero Pérez.

Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spíritus, Facultad de Ciencias Médicas  
Dr. Faustino Pérez Hernández.

**RESUMEN**

Se realizó una referencia bibliográfica acerca de La medicina como pilar en José Martí, con un total de 13 citas revisadas, en el cual se propuso el siguiente objetivo: relacionar el pensamiento martiano en torno a las ciencias médicas, habiendo obtenido la siguiente conclusión, su visión abarcadora e integradora de disímiles vertientes del conocimiento lo sitúan como ejemplo superior de la personalidad. En el campo de las Ciencias Médicas abordó diversos aspectos relacionados con la medicina y la salud enfermedades, la utilización de los valores martianos, sus sentimientos humanistas, sencillez, solidaridad y nobleza, debe ser transmitida a los futuros profesionales de la Salud.

Palabras claves: José Martí, humanismo, medicina, médicos.

**INTRODUCCIÓN**

José Julián Martí Pérez, fue un hombre de elevados principios, vocación latinoamericana e internacionalista; intachable conducta personal, tanto pública como privada y con cualidades humanas que en ocasiones parecen insuperables. Un cubano de proyección universal que rebasó las fronteras de la época en que vivió para convertirse en el más grande pensador político hispanoamericano del siglo XIX. <sup>1</sup>

Desde un perfil sicopedagógico, histórico y biomédico tratamos de ofrecer información actualizada sobre esta faceta, poco divulgada, de la vida del Maestro, quien sin lugar a dudas, tuvo una visión enciclopédica del mundo y por ello no es extraño encontrar en sus obras temas no solo inherentes a su formación humanística sino también de las Ciencias Naturales en general y de la medicina en particular. En carta a María Mantilla dejó clara esta idea cuando expresó: “Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el

orden del mundo (...) y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno”.<sup>2</sup>

Se demuestra, mediante el análisis de toda la producción literaria de Martí relacionada con el campo de la salud, la profundidad con que él analizó los problemas de la pobreza y la miseria de los pueblos latinoamericanos y cómo, de una manera brillante, los relacionó con la enfermedad y con la muerte. También se demuestra que Martí fue un precursor en Latinoamérica del planteamiento de la responsabilidad del Estado en la preocupación y en la solución de los problemas de salud-enfermedad de sus pueblos.<sup>3</sup>

Por tales motivos nos propusimos el siguiente objetivo general: relacionar el pensamiento martiano en torno a las ciencias médicas.

## **DESARROLLO**

Las Ciencias Médicas en José Martí: En la década de 1880 se encontraba en alza una de las enfermedades más milenarias “La tuberculosis”, por lo que a ella señaló: De que las selvas de nuestra América abundan remedios para todas las enfermedades que en nuestro suelo se producen, lo dicen a veces la lógica de la naturaleza, (...) y la suma que ya cuantiosa de tesoros botánicos que debe a la tierra americana la farmacopea. Tonatiyacapan es el nombre del medicamento mexicano con que un indio campesino salvó a (...) Esmeralda Cervantes, del vómito negro.<sup>2</sup>

A partir de 1881, Martí reside en Nueva York hasta su partida para Cuba. Vivió bajo las corrientes del positivismo y analizó el fenómeno de la Revolución Industrial, devenida en Revolución Científico Técnica que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX en países europeos y los Estados Unidos. En sus escritos existe otra frase no tan conocidas y que se relaciona con la anterior: “La higiene va siendo ya la verdadera medicina, y con un tanto de atención cada cual puede ser un poco médico de sí mismo”.<sup>2</sup>

En sus escritos se encuentran apuntes sobre el estrés y el nerviosismo, a cerca de esto apuntó: “El estado nervioso agría nuestro carácter; el nos sobresalta y nos contrista; el finge a nuestra imaginación excitable enfermedades imaginarias, y no hay más que un medio de salvarse de él: fortalecer el sistema nervioso”.<sup>2</sup>

José Martí destacó que es la medicina, como el derecho, profesión de lucha y también precisó que se necesita un alma bien templada para desempeñar con éxito ese sacerdocio.<sup>3</sup>

En un trabajo publicado en la Revista Universal de México, el 12 de octubre de 1875, igualmente detalló que el contacto de las diarias miserias morales y materiales, el combate con la sociedad y con la naturaleza, hacen mal a las almas pequeñas, mientras que es revelación de cosas altas en almas altas y hermosas.<sup>3</sup>

El 14 de Junio de 1882, también en el Diario Caraqueño, el Héroe Nacional, aunque grosso modo, recoge las contribuciones científicas del sabio químico francés Luis Pasteur (1882-1895) “Nadie ha hecho más que Pasteur por sacar de la ciencia recursos para aliviar los dolores del hombre”. En febrero de 1884 escribe sobre una planta medicinal oriunda del Brasil conocida como Alvelos, utilizada con éxitos para el cáncer. Plantea que el Alvelos es una planta clasificada en la familia Euphorbiácea que crece abundantemente en Pernambuco, y su aplicación se hacía en forma de jugo sobre la piel afectada. “Parece que el Alvelos destruye tejidos mórbidos, que es reemplazado enseguida por granulaciones sanas”.<sup>2</sup>

Ya en tierra cubana, en el Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos encontramos información relacionada con el uso de otras plantas medicinales, tales como la Guanábana, la Yagruma y el Dagame, entre otras.<sup>2</sup>

En otra ocasión, cuando Martí escribía para la sección Constante de *La Opinión Nacional*, se refiere a las curaciones de los pueblos endémicos...: “En México, donde la fiebre tifoidea es endémica, se usa el cocalipto con gran éxito, y se le ha puesto para impedir las emanaciones pútridas de la vecina laguna de Texcoco, plantar entre la ciudad y el lago espesos bosques de este árbol”. Allí mismo, expresa algo que en los tiempos actuales tiene una total vigencia: “Hay medicinas varias para la falta de sueño, mas es peligroso usarlas, y preciso además conocer la causa real del insomnio”. En otro momento expresó: “la mejor medicina es la que no se ha tomado”<sup>4,5</sup>

Es la medicina como el derecho, profesión de lucha; necesitase un alma bien templada para desempeñar con éxito ese sacerdocio; el contacto de las diarias

miserias morales y materiales, el combate con la sociedad y con la naturaleza, hacen mal a las almas pequeñas, mientras que es revelación de cosas altas en almas altas y hermosas. La perfección de un órgano no puede estar más que en su educación al objeto para que exista. ¿En qué otra cosa puede ser perfecto un órgano? <sup>6</sup>

El propio *Martí* que vivió en su etapa universitaria española tan estrechamente unido a estudiantes de medicina y que logró adquirir conocimientos teóricos en algunas de sus ramas, en los pocos días que estuvo en la guerra se desdobló en funciones de médico, obligado por la necesidad y el historiador doctor *Néstor Carbonell Rivero* (1883-1966) en su libro “Martí. Carne y espíritu”, hilvanó con las propias palabras de *Martí* un relato conmovedor de sus actividades como tal en campaña: Y cuando dieron la orden de descansar y se tendieron las hamacas, yo, primero que dormir o reposar, hurgué en mi jolongo y saqué de él medicina. A uno, que del jugo del tabaco, de apretar tanto el cabo en la boca, se le habían desprendido los dientes, le di a beber un sorbo de Marrasquino. Y cuando llegó el agua fresca, con Paquito Borrero, de tierna ayuda, me puse a curar de un soldado la herida narigona. La bala le había entrado por el pecho y salido por la espalda. En una de las bocas, la de entrada, le cabía un dedal: en la otra la de salida, una avellana. Se la lavé y le aplique yodoformo y algodón fenicado. Habilidades de médico me habían salido, y por piedad y por casualidad, se me habían juntado al bagaje mas medicinas que ropa- y no para mí por cierto, pues nunca me sentí más sano, sino para los demás. Y en las curas tuve algunos aciertos por lo que gané un poco de reputación, sin más que llevar conmigo el milagro del yodo, y el del cariño, que es otro milagro [...] <sup>7</sup>

El apóstol durante su ardua vida, concedía suma importancia al estudio del cuerpo como ciencia esencial para resolver males, elogió el papel de las personas que se dedicaban a esto, trabajo difícil y necesario que según su criterio de necesaria para el desarrollo de la humanidad.

Martí y los médicos: “Los médicos son los más apropiados, y por lo tanto serán los mejores delegados. Sus pasos a ninguna hora ni en ninguna parte llaman la atención: siempre son bien recibidos. Todos le deben algo: unos la vida, otros,

dinero. El médico es quien mejor conoce los secretos de todos: por eso, esta será la revolución de los médicos.” 2. Refiriéndose así el apóstol a los practicantes de la medicina.

La dedicatoria impresa en su libro "Versos Sencillos", publicada en Nueva York en 1891 y que dice: "A un médico que cura siempre", al Dr. Ramón L. Miranda. Su amigo muy cariñoso. "José Martí," sintetiza magistralmente, como siempre supo hacerlo el Maestro, todo lo que significó para él su médico y también su entrañable amigo. Fue un científico con amplios conocimientos de Medicina y además destacado espíritu de patriotismo, que contribuyó desde el exilio a propiciar buenas enseñanzas con sus escritos, junto a *Martí*. Fue colaborador del periódico *Patria*, no solamente desde el punto de vista económico, sino también como redactor. A través de la publicación se inicia su amistad con *Martí*, la que se fue profundizando. A partir de ese momento, además de atender los dolores orgánicos que afectaban al Maestro desde su prisión en las canteras de San Lázaro, *Miranda* acompañó a *Martí* en múltiples quehaceres políticos y literarios. Otros médicos atendieron a *Martí* en muchos lugares donde estuvo durante su agitada vida, pero ninguno lo hizo de la forma tan permanente y dedicada como el doctor *Miranda*.<sup>8</sup>

En *La Opinión Nacional*, diario caraqueño, en julio de 1882, Martí escribe sobre el naturalista Carlos Darwin, donde destaca aspectos importantes de su personalidad, así como el valor de sus aportes científicos de este a la humanidad, y escribe: "Y Darwin con ojos seguros y mano escrutadora, no comido del ansia de saber a dónde se va, se encorvó sobre la tierra, con ánimo sereno, a inquirir de dónde se viene".<sup>5</sup>En el mismo diario, pero un mes antes, Martí hace alusión al naturalista Tito Vignoli, a quien cataloga como hombre moderno de ciencia de Italia, porque "se ha consagrado generosamente al estudio de los problemas de la naturaleza, y merece el renombre que goza". Aborda, asimismo, sobre el contenido de dos de sus obras más importantes: *La doctrina racional del progreso* y *El mito y la ciencia*.<sup>6</sup>La Doctora Josefina Toledo en su libro *La ciencia y la técnica en José Martí* señalan sin embargo como "(...). No se encuentra en la obra de Martí una sola alusión al eminente sabio cubano Carlos J. Finlay..., cuyos aportes científicos en algunos aspectos se inscriben en la misma dirección que los alcanzados por Pasteur y

coinciden plenamente en su tiempo. Esta ausencia obedece a la total falta de información sobre la hazaña científica de nuestro eminente sabio en los órganos facultativos del norte, incapaces entonces de asimilar la nueva teoría y empeñados después en silenciar y escamotear la gloria de Finlay".<sup>9, 10</sup>

Martí que expresara en una carta dirigida a Rafael Sierra, desde Nueva York, en 1890: "En el mundo se ha de vivir como viven los médicos en los hospitales".<sup>5</sup>

Labor inmensa la de un médico, las personas deberían besar sus manos, palabras de nuestro héroe nacional cuando se refería a los galenos, en esta sección del trabajo, expresa su grandiosa consideración a los que ejercen esta profesión, conociéndola desde la raíz por sus amistades en España. Consideró a los médicos como grandes estabilizadores del cuerpo y alma, por lo que hizo razonar a los autores del presente trabajo sobre nuestra labor y a que debemos nuestra preparación.

La Medicina Comunitaria en José Martí: Resulta muy conocida la frase: "la verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave: la higiene es la verdadera medicina". Y es que sin lugar a dudas tiene plena vigencia, pues el Maestro siempre consideró necesario que en los colegios se dieran consejos de higiene, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano, entre otras materias. La prevención de la enfermedad cobra en Martí, notable futurosidad y un mensaje educativo sin precedentes.<sup>2</sup>

En cuanto a la responsabilidad del Estado en la solución de los problemas de salud y de miseria de nuestros pueblos, Martí representa uno de los pioneros en el continente americano que relacionaron la miseria y la pobreza con la salud y la enfermedad. En este sentido afirmó lo siguiente: "No es bueno que el ayuntamiento desdiga a los que le recuerdan su deber. Es que en los barrios pobres, en que la muerte vestida de miseria está siempre sentada en los umbrales de las casas, la muerte toma ahora una forma nueva; se exhalan miasmas mortíferas de la capa que cubre cenagosas extensiones de agua; respirase como cuando el aire pesa mucho, o cuando falta mucho aire, y este pobre pueblo nuestro, tan débil ya por su hambre, su pereza y sus vicios, sufre más con los estragos de esa muerte

vagabunda, que vive errante y amenazadora en todas las pesadas ondulaciones de la atmósfera. No es que la prensa se querella por hábito o manía; es que mueren más los pobres por el descuido incomprensible del Ayuntamiento. No es esta la cuestión fácil que pueda desentender el municipio: es cuestión de vida, gravísima, inmediata, urgente".<sup>4</sup>

En el año 1882, Martí esbozó su idea principal, genial, que encerró la más acabada concepción sobre su pensamiento indiscutiblemente preventivista: "El arte de curar consiste más en evitar la enfermedad y precaverse de ella por medios naturales, que en combatirla por medios violentos e inevitablemente dañosos para el resto del sistema, cuyo equilibrio es puesto a contribuir en beneficio del órgano enfermo. La higiene va siendo la verdadera medicina, y con un tanto de atención, cada cual puede ser un poco médico de sí mismo. Debía hacerse obligatoria la enseñanza de la higiene en las escuelas públicas".<sup>4</sup>

El problema del cólera y el drama social fueron retomados de nuevo por Martí en 1884, cuando los mencionó en los siguientes términos: "Allí, como en los maizales jóvenes al paso de la langosta, mueren los niños pobres en centenas al paso del verano. Como los ogros a los niños de los cuentos, así el *cholera infantum* les chupa la vida; una boa no los dejará como el verano de Nueva York deja a los niños pobres, como roídos, como mondados, como vaciados y enjutos. Sus ojitos parecen cavernas, sus cráneos o cabezas calvas de hombres viejos; sus manos, manojos de hierbas secas. ¡y digo que este es un crimen público, y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado!".<sup>4</sup>

En relación con la higiene escolar, también dejó escrito en el mismo artículo para el diario "La América" la siguiente frase, donde se nos revela como un profundo conocedor de los males que aquejaban a la escuela primaria en ese momento en Nueva York: "(...) en la cual se ve cómo ha de ser esta en espacio, ventanas y muebles, para que no empobrezca con su aire viciado y con la larga sesión en bancos incómodos la naturaleza física de los niños que en la escuela se instruyen y necesitan tanto de buen aire como de buenos libros".<sup>4</sup>

Respecto a la práctica del ejercicio físico como condición plena del disfrute de una buena salud, escribió: "En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo en las ciudades, sobre todo donde el aire es pesado y miasmático, el trabajo excesivo, el placer violento y las causas de fatiga grandes. Se necesita asegurar a los órganos del cuerpo, que todas estas causas empobrecen y lastiman, habitación holgada en un sistema muscular bien desenvuelto, nivelar el ejercicio de todas las facultades para que no ponga en riesgo la vida el ejercicio de una sola, y templar con un sistema saludable la circulación de la sangre, y con la distribución de la fuerza en el empleo de todos los órganos del cuerpo, el peligro de que toda ella se acumule, con el mucho pensar, en el cerebro, y con el mucho sentir, en el corazón y den la muerte".<sup>4</sup>

"A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo, a medida que se robustece el espíritu. Bien se sabe lo que dijo el latino: ha de tenerse alma robusta en cuerpo robusto (*mens sana in corpore sano*)".<sup>4</sup>

Gran pilar la medicina preventiva en la actualidad, ya Martí abogaba por su empleo, amplia visión futurista para evitar males mayores haciendo pequeñas acciones sobre nuestra comunidad, la importancia de impartir clases de ciencias en las escuela como formadora de conciencia desde edades tempranas

La ética y el humanismo martiano en los profesionales de la Salud: Actualmente se percibe una latente contradicción entre el desarrollo de las Ciencias Médicas, por un lado, y la Práctica Médica, por otro. La búsqueda de la excelencia en la atención médica constituye un reto permanente en la sociedad cubana actual. El buen trato, la calidad de los servicios, la no mercantilización de los mismos, la sencillez, la solidaridad, el humanismo y el altruismo deben distinguir al profesional de la Salud. Convertir cada espacio universitario en un lugar de lucha contra las manifestaciones negativas y violaciones que arriesguen la citada excelencia, debe constituir un desafío para los profesores de las altas casas de estudios médicos.<sup>11</sup>

El humanismo martiano, desarrollado a partir de una sólida concepción ética, puede y debe constituir un paradigma en la batalla cotidiana por salvaguardar y perfeccionar las conquistas sociales del pueblo cubano. En Cuba, el pensamiento



de José Martí (1853-1895) se materializa en cada proyecto social que libra la Revolución. No obstante, falta por hacer en la difusión del gran caudal de valores éticos y estéticos legados por él. <sup>11</sup>

Martí fundó sueños, sembró esperanzas, inspiró en los demás sentimientos y razón, no para encumbrarse, sino para acompañarlos en el ascenso hacia la luz. Veía en la guerra necesaria, cordial y humana la batalla por el humanismo. Sufría la posibilidad de pasar por ambicioso frente a ojos ajenos. Asumió una posición de vanguardia con deberes auténticamente liberadores. Pedía virtud modesta y extraordinaria para ponerla de almohada a los desdichados. En sus palabras: "El hombre verdadero no puede contemplar impasible un crimen que se comete en la persona de otro ser humano [...]. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero, el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre." <sup>11</sup>

Martí insistía con vehemencia en que la guerra por la independencia de Cuba no era contra el español como persona sino contra la codicia, la incapacidad y los crímenes del gobierno hispano y abogaba por la menor pérdida de sangre posible y el trato decoroso al enemigo. La ética martiana era estricta, incluso en las condiciones más hostiles, como la guerra. En su escrito *El presidio político en Cuba* denunció, sobre la base de su propia experiencia, todo el horror que encerraba el sistema carcelario en la Isla, donde fueron sometidos incluso niños y ancianos, por el solo hecho de ser sospechosos de simpatizar con la causa independentista. <sup>11</sup>

Para la nueva guerra que se preparaba, él proclamaba persistentemente un espíritu humanista. En carta a Martín Herrera así se evidencia: "Trabajamos para la dignidad y bienestar de todos los hombres. Así lo entendemos y esa es nuestra resolución. Esa es la obligación [...] predicar sin cansancio el espíritu humano y democrático de nuestra revolución." <sup>11</sup>

Su humanismo reclamaba el respeto para toda la condición humana: "Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto a la dignidad plena del hombre." Tal es la vigencia de esta aspiración que los revolucionarios cubanos la enarbolan en la Constitución de la República de 1976, donde se reclama que el hombre sea hermano del hombre. <sup>11</sup>

El humanismo revolucionario de José Martí se tradujo en su ferviente patriotismo. La lucha por la independencia significaba también la lucha por el futuro bienestar del pueblo: "De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella." "Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste"; así alertaba Martí a aquellos que luchaban a cambio de prebendas, renombre, poder o bienestar material. Criticaba al hombre que gozaba de comodidad y placer que no eran fruto de su esfuerzo y servicios individuales, condición propicia para perder el hábito de crear y el respeto a los que crean. <sup>11</sup>

Los docentes deben enseñar a los estudiantes a conocer, comprender, seguir y aplicar creativamente las lecciones del Maestro, en las clases. Así podrán los médicos cubanos llevar, a cada espacio social de la Isla y de otros pueblos, su mensaje de sabiduría, humanismo y amor, pues su legado es una rica herencia que trasciende los límites de su época, orienta e inspira hacia posiciones solidarias. Los más de treinta mil profesionales de la Salud que cumplen hoy misión internacionalista dan fe de ello. <sup>11</sup>

En Nuestra América, Martí alertó: "Se ha de tener fe en lo mejor del hombre, y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece." La preocupación por el mejoramiento humano y la revelación de las potencialidades de la espiritualidad y de la cultura, como fuentes para que el hombre ascienda, fueron reflejadas insistentemente por el Maestro. La solidaridad humana, la identificación con los dolores y sufrimientos de los demás lo caracterizó desde siempre. <sup>12</sup>

Ya desde la antigua Grecia se trataba el tema de ética y humanismo como elementos principales para ser ejercer la medicina, nuestro apóstol, fundamenta sobre esto como pilares necesarios para poder ejercer correctamente la profesión, en la actualidad no ha perdido importancia, al contrario debemos saber reafirmarlo cada día y ayudar a los que titubean en su conciencia.

El apóstol y la medicina cubana: José Martí que salió deportado de Cuba el 15 de enero de 1871 faltándole unos días para cumplir los diecinueve años de edad y que

con posterioridad solamente viviría en La Habana del 6 de enero al 24 de febrero de 1877, en forma secreta y del 31 de agosto de 1878 al 25 de septiembre de 1879, en que fue deportado nuevamente a España, no tuvo tiempo ni tranquilidad suficiente para ponerse en contacto con las publicaciones médicas cubanas y a pesar de haber vivido en esos breves lapsos muy estrechamente unido al doctor *Fermín Valdés-Domínguez Quintanó* (1853-1910), su amigo del alma, no es posible creer que conociera en toda su importancia el devenir histórico médico cubano, aunque sí a muchas de sus grandes figuras, llevado por esa insaciable curiosidad por todo lo cubano de que siempre dio muestras.<sup>7</sup>

En su extensísima obra escrita, aunque se sabe que la totalidad de los conocimientos de un hombre no están contenidos en sus escritos, solamente aparece una referencia sobre el doctor *Romay* y ella en un breve apunte posiblemente hecho para un artículo que nunca escribió.<sup>7</sup>

A pesar de su extraordinaria importancia cultural y científica en Cuba y de haber sido contemporáneos no mencionó nunca *Martí* en sus escritos al doctor *Nicolás J. Gutiérrez*, ni a los médicos *González del Valle*, sobre todo a *Fernando y Ambrosio*.<sup>7</sup>

Pero sobre todo, ha llamado siempre la atención su silencio sobre el doctor *Finlay*. A parte de la real imposibilidad de conocer *Martí* la bibliografía médica cubana, por haber vivido la mayor parte de su vida de adulto en tierras extranjeras, hay en su desconocimiento de la obra de *Finlay* culpa de alguien, se le podría achacar al doctor *Valdés-Domínguez*.<sup>7</sup>

Las publicaciones en Madrid de “El presidio político en Cuba” en 1871 por *Martí* y de “Los voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina” en 1873 por *Valdés-Domínguez*, obedecieron al mismo objetivo estratégico martiano de la denuncia testimonial y dramática, en pleno corazón de la metrópoli, de crímenes monstruosos del gobierno colonial español en la isla, escritas en primera persona por quienes los habían vivido y sufrido en carne propia. Sus estilos literarios son tan parecidos que se puede decir que fue *Valdés-Domínguez* el primer escritor influido decisiva y permanentemente por la vigorosa prosa martiana. En las ocho ediciones del libro del médico revolucionario ha

aparecido siempre epilogándolo el inmortal poema épico- elegíaco de *Martí* “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre” publicado por primera vez en 1872.<sup>7, 13</sup>

De otras grandes figuras de la medicina cubana escribió nuestro Héroe Nacional. A manera de ejemplo sólo se citaran algunas. Del sabio polígrafo, médico eminente y poeta *Ramón Zambrana Valdés* (1817-1866) lo hizo siempre con profunda emoción. Al doctor *Juan Santos Fernández* para agradecer que operara de cataratas a su madre le envió una emotiva carta, verdadera joya del género epistolar, en la que en breves palabras ha dejado una vívida imagen de la sensibilidad humana del amigo eminente.<sup>4</sup> En 1894 calificó al doctor *Joaquín Albarrán* como “de lo más valioso de nuestra gente en París”<sup>3</sup> y del académico doctor *Ramón L. Miranda Torres* (1836-1910), su médico y colaborador revolucionario, entre muchas referencias, comentó brevemente su original monografía “Aguas minero-medicinales de Saratoga”, cuya segunda edición publicada en New York en 1891 tuvo oportunidad de leer.<sup>7</sup>

Pero lo que si conoció *Martí* a fondo fue la participación de los médicos cubanos en la Guerra de los Diez Años. Por eso pudo escribir sobre la muerte heroica del doctor *Sebastián Amabile Correa* (1845-1869) “llame vil al que no llore por su Sebastián Amabile”;<sup>3</sup> del doctor *Eduardo Agramonte Piña* (1849-1872), general muerto en combate, entre otras, escribió estas lapidarias palabras “¿Debemos merecer la pregunta que Eduardo Agramonte hizo a sus amigos del Camaguey al volver de Barcelona? ¿Y que han hecho en estos diecisiete años?”;<sup>5</sup> de *Honorato del Castillo Cancio* (1836-1869), constituyente de Guaimaro y general muerto en combate que “venía a levantar la ley sin la que las guerras paran en abuso, o derrota o deshonor, y a volverse al combate, austero e impetuoso, bello por dentro, corto de figura, de alma clara y sobria”;<sup>6</sup> de *Antonio Lorda y Ortegosa* (1845-1870) también constituyente de Guaimaro y mayor general “en quien el obstáculo de la obesidad hacía más admirable la bravura y la constancia era igual a la llaneza.”<sup>7, 13</sup>

Y precisamente por poseer ese conocimiento detallado y por encima de virtudes y defectos individuales supo valorar como nadie que la función del médico en la sociedad lo convertía en el conspirador ideal por la independencia de Cuba y situaba su papel de capital importancia en la revolución que se preparaba. Por eso le diría

al doctor *Martín L. Marrero Rodríguez* (1859-1943) a finales de 1893 en Cayo Hueso: “Los médicos son los más apropiados, y por lo tanto, serán los mejores delegados. Sus pasos en ninguna hora, ni en ninguna parte llaman la atención: siempre son bien recibidos. Todos le deben algo: unos la vida, otro dinero. El médico es quien mejor conoce los secretos de todos: por eso esta será la revolución de los médicos.”<sup>7</sup>

La muerte prematura de *Martí* en combate, el 19 de mayo de 1895, le impidió comprobar lo acertado de sus palabras al doctor *Marrero* sobre la confianza que tenía en la importancia del aporte de los médicos cubanos a la causa independentista. Catorce de ellos encontraron la muerte en las filas del Ejército Libertador, once alcanzaron las estrellas de general, ocho fueron constituyentes de Jimaguayú y de la Yaya, cinco, miembros del Consejo de Gobierno de la República en Armas y catorce, miembros de la Asamblea de Representantes del Ejército Libertador.<sup>7</sup>

## CONCLUSIONES

Este trabajo permitió a los autores estudiar y adentrarse un poco más en la obra literaria de José Martí, al apreciar su vinculación con la rama de la medicina, así como su interés por los temas científicos y técnicos, en su afán por contribuir al crecimiento de nuestra América, para hacer frente a necesidades internas y a desafíos venidos del exterior. Sus conocimientos de algunas materias relacionadas con la medicina, extensamente comentadas en sus obras, su preocupación e interés constante por las mismas, lo hicieron ser un referente de obligada consulta. Su visión abarcadora e integradora de disímiles vertientes del conocimiento lo sitúan como ejemplo superior de la personalidad. Supo reconocer que el ejercicio de la medicina era y sigue siendo una profesión noble y profundamente humana, por ello expresó: “Los médicos deberían tener siempre llenas de besos las manos”. La utilización de los valores martianos, sus sentimientos humanistas, sencillez, solidaridad y nobleza, debe ser transmitida a los futuros profesionales de la Salud. Al final de su existencia física, en las últimas páginas de su extraordinaria obra escrita dejaba a todos los médicos cubanos una máxima recomendación: curar con

el milagro del yodo, que quiere decir con la mejor medicina y con el cariño, la más alta expresión de la sensibilidad humana.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1- Hidalgo, I. José Martí, cronologías (1853-1895) Disponible en: [http://www.ecured.cu/index.php/Jos%C3%A9\\_Mart%C3%AD](http://www.ecured.cu/index.php/Jos%C3%A9_Mart%C3%AD) 2009.
- 2- Rodríguez N. José martí, las ciencias médicas y los médicos, La ciencia y la técnica en José Martí. **Vol. 31 (enero-abril)**, Editorial científico técnica, la Habana, Cuba, 2006.
- 3- Cátedra Martiana de la Salud Pública. Criterios de José Martí sobre la medicina y la salud disponible en: [http://www.ensap.sld.cu/?q=catedra\\_josem-criterios](http://www.ensap.sld.cu/?q=catedra_josem-criterios) 2011
- 4- Toledo JG, El pensamiento preventivista en José Martí, El Apóstol. Editorial Ciencias Sociales; La Habana, Cuba 1991.
- 5- Hart A. José Martí. Nuestra América y el equilibrio del mundo. Revista Bohemia, La Habana, Cuba, 2003.
- 6- Peña, C. Reflexiones de *José Martí* sobre Medicina y salud, Revista Cubana de Enfermería, No 21, Ciego de Ávila, Cuba, 2005.
- 7- Delgado, G. Martí y la medicina cubana, revista cubana de Salud Pública No4 (octubre-diciembre), La Habana, Cuba, 2007.
- 8- Lugones, M. Dr. Ramón Miranda Torres, Médico de Martí, revista cubana de Medicina General Integral No.15, La Habana, Cuba. 1991.
- 9- Toledo, Josefina: La ciencia y la técnica en José Martí. Editorial científico técnica, La Habana, Cuba, 2003.
- 10- Hernández Perera, JC. Martí, médico de cuerpo y alma, Periódico Juventud rebelde, 24 de enero de 2012
- 11-Torres, AL. José Martí en la formación ético-humanista del futuro profesional de la Salud, Revista Humanidad Médica No 2 (Mayo-Agosto), Camagüey, Cuba, 2010.
- 12- Hart, A. La ética En José Martí, Revista habana ciencia-médica No.6 (diciembre), La Habana, Cuba, 2007.
- 13-Odelín Tablada, R. Las enfermedades de Martí. Editorial Oriente, 2007.